

VIGESIMA SEGUNDA  
**CARTA PASTORAL**

QUE EL PRIMER OBISPO DE LEON,

DR. Y MAESTRO D.

JOSE MARIA DE JESUS DIEZ DE SOLLANO  
Y DAVALOS,

DIRIGE A SU ILMO. Y V. CABILDO, A SU SEMINARIO  
CONCILIAR, Y A LOS SEÑORES VICARIOS FORANEOS,  
CURAS PROPIOS, INTERINOS, COADJUTORES Y  
ENCARGADOS, VENERABLE CLERO Y FIELES  
DE SU DIOCESIS,

PUBLICANDO LA ENCICLICA DE

N. SMO. PADRE

EL SR. LEON XIII

que comienza *Aeterni Patris* de 4 de Agosto  
del presente año,

SOBRE LA

**FILOSOFIA**

**DEL**

**ANGELICO DR. STO. TOMAS DE AQUINO.**

LEON.—1879.

IMPRESA DE J. M. MONZON,

Cuadra tercera de la Plaza de Gallos, atm. 36.

874  
5  
2

127

B X874

. D5

V52

00 127



1080015450

# VIGESIMA SEGUNDA CARTA PASTORAL

QUE EL PRIMER OBISPO DE LEÓN,

DR. Y MAESTRO

D. José María de Jesús Díez de Sollano y Dávalos,

DIRIGE A SU ILMO. Y V. CABILDO, A SU SEMINARIO CONCILIAR, Y A  
LOS SEÑORES VICARIOS FORANEOS, CURAS PROPIOS, INTERINOS,  
COADJUTORES Y ENCARGADOS, VENERABLE CLERO Y FIELES  
DE SU DIOCESIS,

PUBLICANDO LA ENCICLICA DE

N. SMO. PADRE EL SR. LEÓN XIII

que comienza *Aeterni Patris* de 4 de Agosto del presente año,

SOBRE LA

## FILOSOFIA

DEL

Angélico Dr. Santo Tomás de Aquino.



LEÓN.—1879.

IMPRESA DE J. M. MONZÓN,

Cuadra tercera de la Plaza de Gallos, núm. 36.



UNIVERSIDAD DE NUEVO LEÓN

Biblioteca Valverde y Talleres

Capilla Alfonsina  
Biblioteca Universitaria

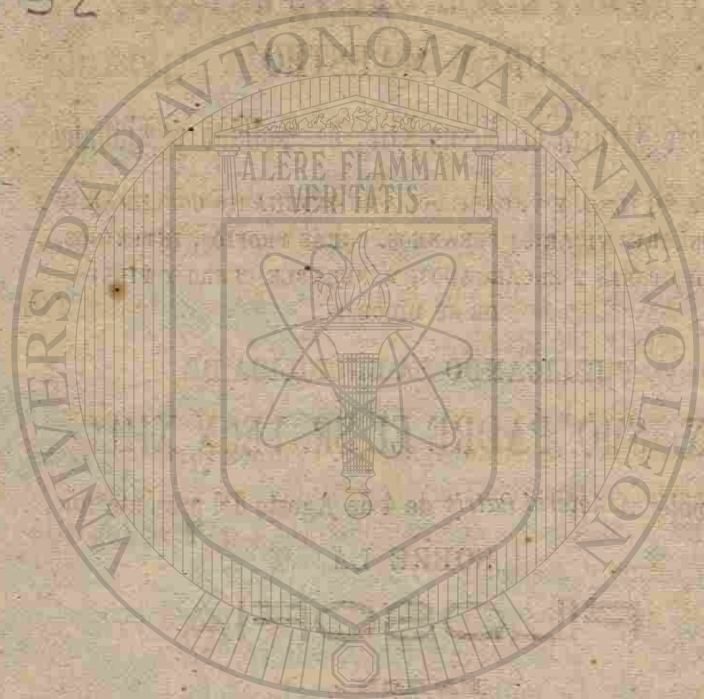
038759

VALVERDE Y TALLERES

BX 874

DE

TV 52



UNIVERSIDAD AUTÓNOMA

DIRECCIÓN GENERAL DE



8258 FONDO EMETERIO  
VALVERDE Y TELLEZ

Nos el Dr. y Maestro D. José María de Jesus Diez de Sollano y Dávalos, por la gracia de Dios y de la Santa Sede Apostólica Obispo de Leon, etc.

A nuestro Ilmo. y V. Sr. Dean y Cabildo, á nuestro carísimo Seminario, á los Sres. Vicarios foráneos, Sres. Curas, V. Clero, y amados fieles diocesanos, salud y paz en Nuestro Señor Jesucristo.

1. LA divina Providencia que tiene contados los meses de los hombres y las vicisitudes de los tiempos, que, segun S. Agustin, sabe acomodar á la congruencia de los acontecimientos los remedios oportunos, preparaba para nuestros dias el mas oportuno y acomodado de que vamos á ocuparnos. El siglo en que vivimos y que ha querido llevar el pomposo título de "Siglo de las luces," reclama la verdadera luz que no ha conocido. Un millar de escritores lo adula apellidándolo con los mas pomposos epítetos; le atribuye el dominio de las ciencias, y le ha hecho creer que todo lo sabe y todo lo puede. Faltaba un verdadero amigo que le advirtiera, que los que lo llaman feliz, lo engañan: *qui te beatum dicunt, te descipiunt*, y que señalándole la verdadera fuente del saber, le prestase el mayor servicio para que fuera en realidad el siglo de las luces y de verdadero progreso.

2. Verdad es que las Atalayas de Israel no han cesado de tocar la bocina desde la cumbre del Vaticano, advirtiendo oportunamente los peligros de la falsa ciencia. Verdad es, que desde la gloriosa asamblea de Trento en que resplandeció

quizá la mayor suma de saber que ha aparecido en el mundo, hasta la magnífica del Vaticano, que aun no concluye sus trabajos, los Pastores de la Iglesia Santa de Nuestro Señor Jesucristo, ni han retrocedido ante los errores, ni han cesado de combatirlos.

3. Pero tambien es cierto que se esperaba una voz eminentemente autorizada que designase la fuente filosófica de que debieran partir todos los que de buena fé vinieran á beber las aguas de la sabiduría en las fuentes del Salvador: y he ahí la grande obra del Sapientísimo Pontífice que Dios deparaba en su misericordia á la Iglesia, el Señor Leon XIII, que con mano maestra ha designado con el dedo esa fuente, en su inmortal Encíclica que á continuacion insertamos.

## LEON PAPA XIII

A LOS VENERABLES HERMANOS PRIMADOS, ARZOBISPOS Y  
OBISPOS DEL ORBE CATOLICO QUE CONSERVAN LA GRACIA Y  
COMUNION CON LA SILLA APOSTOLICA,

## LEON PAPA XIII.

Venerables Hermanos:

Salud y bendicion apostólica: El Hijo Unigénito del Eterno Padre, que apareció sobre la tierra para traer al humano linage la salvacion y la luz de la divina sabiduría, hizo ciertamente un grande y admirable beneficio al mundo, cuando habiendo de subir nuevamente á los cielos, mandó á los apóstoles *que fuesen á enseñar á todas las gentes*, (1) y dejó á la Iglesia, por él fundada, por comun y suprema maestra de los pueblos. Pues los hombres, á quien la verdad habia libertado, debian ser libertados por la verdad; ni hubieran durado por largo tiempo los frutos de las celestiales doctrinas, por los que adquirió el hombre la salud, si Cristo Nuestro Señor no hubiese constituido un

(1) Matth. 28, 19.

magisterio perenne para instruir los entendimientos en la fé. Pero la Iglesia, ora animada con las promesas de su Divino Autor, ora imitando su caridad, de tal suerte cumplió sus preceptos, que tuvo siempre por mira y fué su principal deseo enseñar la Religion y luchar perpétuamente con los errores. A esto tienden los diligentes trabajos de cada uno de los Obispos, á esto las leyes y decretos promulgados por los Concilos y en especial la cotidiana solitud de los Romanos Pontífices, á quien como sucesores en el primado del bienaventurado Pedro, príncipe de los Apóstoles, pertenecen el derecho y obligacion de enseñar y confirmar á sus hermanos en la fé. Pero como, segun el aviso del Apóstol, *por la filosofía y la vana falacia* (1) suelen ser engañadas las mentes de los fieles cristianos, y es corrompida la sinceridad de la fé en los hombres, los supremos Pastores de la Iglesia siempre juzgaron ser tambien propio de su mision, promover con toda sus fuerzas las ciencias que merecen tal nombre, y á la vez proveer con singular vigilancia, para que las ciencias humanas se enseñasen en todas partes segun la regla de la fé católica, y en especial la filosofía, de la cual sin duda depende en gran parte la recta enseñanza de las demás ciencias. Ya Nos, venerables hermanos, os advertimos brevemente, entre otras cosas, esto mismo, cuando por primera vez nos hemos dirigido á vosotros por Cartas Encíclicas, pero ahora que por la gravedad del asunto y la condicion de los tiempos, nos vemos compelidos por segunda vez á tratar con vosotros de establecer para los estudios filosóficos un método que no solo corresponda perfectamente al bien de la fé, sino que esté conforme con la misma dignidad de las ciencias humanas.

Si alguno fija la consideracion en la acerbidad de nuestros tiempos y abraza con el pensamiento la condicion de las cosas que pública y privadamente se ejecutan, descubrirá sin duda que la causa fecunda de los males, tanto de aquellos que hoy nos oprimen, como de los que tememos, consiste en que los perversos principios sobre las cosas divinas y humanas, emanados hace tiempo de las escuelas de los filósofos, se han introducido en todos los órdenes de la sociedad, recibidos por el sufragio de muchos. Pues siendo natural al hombre que en el obrar

(1) Coloss. II, 8.

tenga á la razon por guía, si en algo falta la inteligencia, fácilmente cae tambien en lo mismo la voluntad; y así acontece que la perversidad de las opiniones, cuyo asiento está en la inteligencia, influye en las acciones humanas y las pervierte. Por el contrario, si está sano el entendimiento del hombre, y se apoya finalmente en sólidos y verdaderos principios, producirá muchos beneficios de pública y privada utilidad. Ciertamente no atribuimos tal fuerza y autoridad á la filosofía humana, que la creemos suficiente para rechazar y arrancar todos los errores: pues así como cuando al principio fué instituida la religion cristiana, el mundo tuvo la dicha de ser restituido á su dignidad primitiva, mediante la luz admirable de la fé, no *con las persuasivas palabras de la humana sabiduría, sino en la manifestacion del espíritu y de la virtud*, (1) así tambien al presente debe esperarse principalmente del omnipotente poder de Dios y de su auxilio, que las inteligencias de los hombres, disipadas las tinieblas del error, vuelvan á la verdad.

Pero no se han de despreciar ni posponer los auxilios naturales, que por beneficio de la divina sabiduría, que dispone fuerte y suavemente todas las cosas, están á disposicion del género humano, entre cuyos auxilios consta ser el principal, el recto uso de la filosofía. No en vano imprimió Dios en la mente humana la luz de la razon, y dista tanto de apagar ó disminuir la añadida luz de la fé, la virtud de la inteligencia, que ántes bien la perfecciona, y aumentadas sus fuerzas, la hace hábil para mayores empresas. Pide, pues, el orden de la misma Providencia que se pida apoyo aun á la ciencia humana al llamar á los pueblos á la fé y á la salud: industria plausible y sábia, que los monumentos de la antigüedad atestiguan haber sido practicada por los preclarísimos Padres de la Iglesia. Estos acostumbraron ocupar la razon en muchos é importantes oficios, todos los que compendió brevisísimamente el grande Agustino, *atribuyendo á esta ciencia . . . . aquello con que la fé salubérrima . . . . se engendra, se nutre, se defiende, se consolida*. (2)

En primer lugar, la filosofía, si se emplea debidamente por los sa-

(1) I. Cor. II, 4.

(2) De Trin. lib. XIV, c. 1.

bios, puede de cierto allanar y facilitar de algun modo el camino á la verdadera fé, y preparar convenientemente los ánimos de sus alumnos á recibir la revelacion; por lo cual, no sin justicia, fué llamada por los antiguos, ora *previa institucion á la fé cristiana* (1) ora *preludio y auxilio del Cristianismo* (2), ora *pedagogo del Evangelio* (3). Y en verdad, nuestro benignísimo Dios, en lo que toca á las cosas divinas, no nos manifestó solamente aquellas verdades para cuyo conocimiento es insuficiente la humana inteligencia, si no que manifestó tambien algunas, no del todo inaccesibles á la razon, para que, sobreviniendo la autoridad de Dios, al punto, y sin ninguna mezcla de error, se hiciesen á todos manifiestas. De aquí que los mismos sabios iluminados tan solo por la razon natural, hayan conocido demostrado y defendido con argumentos convenientes algunas verdades que, ó se proponen como objeto de fé divina, ó estan unidas por ciertos estrechísimos lazos con la doctrina de la fé. *Porque las cosas de él invisibles, se ven despues de la creacion del mundo, consideradas por las obras criadas, aun en sempiterna virtud y divinidad, y las gentes que no tienen ley . . . .* (4) sin embargo muestran la obra de la ley escrita en sus corazones. (5) Es, pues, sumamente oportuno que estas verdades, aun reconocidas por los mismos sabios paganos, se conviertan en provecho y utilidad de la doctrina revelada, para que, en efecto, se manifieste que tambien la humana sabiduría y el mismo testimonio de los adversarios favorecen á la fé cristiana. Cuyo modo de obrar consta que no ha sido recientemente introducido sino que es antiguo y fué usado muchas veces por los Santos Padres de la Iglesia. Aun mas, estos venerables testigos y custodios de las tradiciones religiosas, reconocen cierta norma de esto, y casi una figura en el hecho de los hebreos que, al tiempo de salir de Egipto, recibieron el mandato de llevar consigo los vasos de oro y plata de los egipcios, para que, cambiando repentinamente su uso, sirviese á la Reli-

(1) Clem. Alex., Strom. lib. 1, c. 16; 1, VII, c. 3.

(2) Orig. ad Greg. Thaum.

(3) Clem. Alex., Strom. 1, c. 5.

(4) Rom. 1, 20.

(5) Ib. II, 14-15.

gion del Dios verdadero aquella vajilla que antes habia servido para ritos ignominiosos y para la supersticion. Gregorio Neocesareno (1) alaba á Orígenes, porque convirtió con admirable destreza, muchos conocimientos tomados ingeniosamente de las máximas de los infieles, como dardos casi arrebatados á los enemigos en defensa de la filosofía cristiana y en perjuicio de la supersticion. Y el mismo modo de disputar alaban y aprueban en Basilio el Grande ya Gregorio Nacianceno (2), ya Gregorio Niseno (3), y Gerónimo le recomienda grandemente en Cuadrato, discípulo de los Apóstoles, en Aristedes, en Justino, en Ireneo y otros muchos (4). Y Agustín dice: «¿No vemos con cuanto oro y plata y con que vestidos salió cargado de Egipto Cipriano, doctor suavísimo y mártir beatísimo? ¿con cuánto Lactancio? ¿con cuánto Victorino Optato, Hilario? Y para no hablar de los vivos ¿con cuánto innumerables griegos? (5)

Verdaderamente si la razon natural dió tan ópima semilla de doctrina ántes de ser fecundada con la virtud de Cristo, mucho mas abundante la producirá ciertamente despues que la gracia del Salvador restauró y enriqueció las fuerzas naturales de la humana mente. ¿Y quién no vé que con este modo de filosofar se abre un camino llano y practicable á la fé?

No se circunscribe, no obstante, dentro de estos límites la utilidad que dimana de aquella manera de filosofar. Y realmente las páginas de la divina sabiduría reprenden gravemente la necedad de aquellos, hombres que “de los bienes que se ven no supieron conocer al que es ni considerando las obras reconocieron quien fuese su artífice.” (6) Así en primer lugar el grande y exelentísimo fruto que se recoje de la razon humana es el de demostrar que hay un Dios pues por la grandeza de la hermosura y de la criatura; se podrá á las claras venir en conocimiento del Criador de ellas.” (7) Despues demuestra (la ra-

(1) Orat. paneg. ad Origen.

(2), Vit. Moys.

(3), Carm. 1, Iamb. 3.

(4) Epist. ad Magn.

(5) De doctr. christ. 1. II, c. 40.

(6) Sap. XIII, 1.

(7) Sap. XIII, 5.

zon,) que Dios sobresaliese singularmente por la reunion de todas las perfecciones; primero por la infinita sabiduría, á la cual jamás puede ocultarse cosa alguna, y por la suma justicia, á la cual nunca puede vencer afecto alguno perverso; por lo mismo que Dios no solo es veraz sino tambien la misma verdad, incapaz de engañar y de engañarse. De lo cual se sigue clarísimamente que la razon humana granjea á la palabra de Dios plenísima fé y autoridad. Igualmente la razon declara que la doctrina evangélica brilló aun desde su origen por ciertos prodigios, como argumentos ciertos de la verdad, que por lo tanto todos los que creen en el Evangelio no creen temerariamente, como si siguiesen doctas fábulas (1), sino que con un obsequio del todo racional, sujetan su inteligencia y su juicio á la divina autoridad. Entiéndase que no es de menor precio el que la razon ponga de manifiesto que la Iglesia instituida por Cristo, como estableció el Concilio Vaticano, “por su admirable propagacion,” eximia santidad é inagotable fecundidad en todas las regiones, por la unidad “católica é invencible estabilidad, es un grande y perenne motivo de credibilidad y testimonio irrefragable de su divina mision.” (2)

Puestos así estos solidísimos fundamentos, todavia se requiere un uso perpetuo y múltiple de la filosofía para que la sagrada Teología tome y vista la naturaleza, hábito é índole de verdadera ciencia. En esta, la mas noble de todas las ciencias, es grandemente necesario que las muchas y diversas partes de las celestiales doctrinas se reunan como en un cuerpo para que cada una de ellas, convenientemente dispuesta en su lugar, y deducida de sus propios principios, esté relacionada con los demas por una conexión oportuna; por último, que todas y cada una de ellas se confirmen en sus propios é invencibles argumentos. Ni se ha de pasar en silencio, ó estimar en poco, aquel mas diligente y abundante conocimiento de las cosas que se creen, y la inteligencia un poco mas clara en lo posible de los mismos misterios de la fé; inteligencia que Agustín y otros Santos Padres alabaron y procuraron conseguir, y que el mismo Concilio Vaticano, (3)

(1) II. Petr. 1, 16.

(2) Const. dogm. de Fide. Cath., cap. 3.

[3] Const. cit. cap. 4.

juzgó fructuosísima, y ciertamente conseguirán mas perfecta y fácilmente este conocimiento y esta inteligencia aquellos que, con la integridad de la vida y amor á la fé, reúnan un ingenio adornado con las ciencias filosóficas, especialmente enseñando el Sínodo Vaticano que esta misma inteligencia de los sagrados dogmas conviene "tomarla ya de la analogía de las cosas que naturalmente se conocen, ya del enlace de los mismos misterios entre sí y con el fin último del hombre" (1)

Por último, también pertenece á las ciencias filosóficas defender religiosamente las verdades enseñadas por revelacion y resistir á los que se atrevan á impugnarlas. Bajo este respecto, es grande alabanza de la filosofía el ser considerada baluarte de la fé y como firme defensa de la Religion. Como atesigua Clemente Alejandrino, "es por sí misma perfecta la doctrina del Salvador y de ninguno necesita, siendo virtud y sabiduría de Dios. La filosofía griega que se le une no hace mas poderosa la verdad; pero haciendo débiles los argumentos de los sofistas contra aquella y rechazando las engañosas asechanzas contra la misma, fué llamada oportuna cerca y vallado de la vida." (2) Ciertamente, así como los enemigos del nombre cristiano para pelear contra la Religion toman muchas veces de la razon filosófica sus instrumentos bélicos, así los defensores de las ciencias divinas toman del arsenal de la filosofía muchas cosas con que poder defender los dogmas revelados. Ni se ha de juzgar que obtenga pequeño triunfo cristiano, porque las armas de los adversarios preparadas por arte de la humana razon para hacer daño, sean rechazadas poderosa y prontamente por la misma humana razon.

Esta especie de religioso combate fué usado por el mismo Apóstol de las gentes, como lo recuerda San Jerónimo escribiendo á Magno: "Pablo, capitán del ejército cristiano es orador invicto, defendiendo la causa de Cristo, hace servir con arte una inscripcion fortuita para argumento de la fé, habia aprendido del verdadero David á arrancar la espada de manos de los enemigos, y á cortar la cabeza del soberbio Goliath con su espada (3)" Y la misma Iglesia, no solamente aconseja, sino que también manda, que los doctores católicos pidan este

(1) Ibid.

(2) Strom. lib. 1, c. 20.

(3) Epist. ad Magr.

auxilio á la filosofía. Pues el Concilio Lateranense V, despues de establecer "que toda asercion contraria á la verdad de la fé revelada es completamente falsa, porque la verdad jamás se opuso á la verdad (1)," manda á los Doctores de la filosofía que se ocupen diligentemente en resolver los engañosos argumentos, pues como testifica Agustino, "si se da una razon contra la autoridad de las divinas Escrituras, por mas aguda que sea, engañará con la semejanza de verdad pero no puede ser verdadera. (2)."

Mas para que la filosofía sea capaz de producir los preciosos frutos que hemos referido, es de todo punto necesario que jamás se aparte de aquellos trámites que siguió la veneranda antigüedad de los Padres y aprobó el Sínodo Vaticano con el solemne sufragio de la autoridad. En verdad como está claramente averiguado que se han de aceptar muchas verdades del orden sobrenatural que superan con mucho las fuerzas de todas las inteligencias; la razon humana, que conoce su propia debilidad, no debe atreverse á alcanzar cosas superiores á ella, ni negar las mismas verdades, ni medirlas con su propia capacidad, ni interpretarlas á su antojo; antes bien debe recibirlas con plena y humilde fé y tener á sumo honor el serla permitido por beneficio de Dios servir como esclava y servidora á las doctrinas celestiales y de algun modo llegarlas á conocer. En todas estas doctrinas principales que la humana inteligencia no puede percibir naturalmente, es muy justo que la filosofía use de su método, de sus principios y argumentos, pero no de tal modo, que parezca querer susstraerse á la divina autoridad. Antes constando que las cosas conocidas por revelacion gozan de una verdad indisputable, y que las que se oponen á la fé pugnan también con la recta razon, debe tener presente el filósofo católico que violará á la vez los derechos de la fé y de la razon, abrazando algun principio que conoce que repugna á la doctrina revelada.

Sabemos muy bien que no faltan quienes ensalzando mas de lo justo las facultades de la naturaleza humana, defienden que la inteligencia del hombre, una vez sometida á la autoridad divina, cae de su natural dignidad, y que, como humillada con el yugo de la esclavitud,

(1) Bulla *Apostolici regiminis*.

(2) Epist. 143, [al. 7] ad Marcellin., n. 7.



está ligada y como impedida para que no pueda llegar á la cumbre de la verdad y de la excelencia. Pero estas doctrinas están llenas de error y de falacia, y finalmente tienden á que los hombres con suma necesidad, y no sin el crimen de ingratitud, repudien las mas sublimes verdades y espontáneamente rechacen el beneficio de la fé, de la cual aun para la sociedad civil brotaron las fuentes de todos los bienes. Pues hallándose encerrada la humana mente en ciertos y muy estrechos límites, está sujeta á muchos errores y á ignorar muchas cosas. Por el contrario, la fé cristiana, apoyándose en la autoridad de Dios, es maestra infalible de la verdad, siguiendo la cual ninguno cae en lazo del error, ni es agitada por las olas de inciertas opiniones. Por lo cual los que unen el estudio de la filosofía con la obediencia á la fé cristiana, razonan perfectamente, supuesto que el esplendor de las divinas verdades, recibido por el alma, auxilia la inteligencia, á la cual no quita nada de su dignidad, sino que la añade muchísima nobleza, penetracion y energía. Y cuando dirigen la perspicacia del ingenio á rechazar las sentencias que repugnan á la fé y á probar las que concuerdan con esta, ejercitan digna y utilísimamente la razon: pues en lo primero descubren las causas del error y conocen el vicio de los argumentos, y en lo último están en posesion de las razones con que se demuestra sólidamente y se le persuade á todo hombre prudente de la verdad de dichas sentencias. El que niegue que con esta industria y ejercicio se aumentan las riquezas de la mente y se desarrollan sus facultades, es necesario que absurdamente pretenda que no conduce al perfeccionamiento del ingenio la distincion de lo verdadero y de lo falso. Con razon el Concilio Vaticano recuerda con estas palabras, los beneficios que á la razon presta la fé: "La fé libra y defiende á la razon de los errores y la instruye en muchos conocimientos (1)." Y por consiguiente el hombre, si lo entendiese, no debia culpar á la fé de enemiga de la razon; antes bien debia dar dignas gracias á Dios, y alegrarse vehementemente de que entre las muchas causas de la ignorancia y en medio de las olas de los errores le haya iluminado aquella fé santísima, que como amiga estrella indica el puerto de la verdad, excluyendo todo temor de errar.

Porque, venerables hermanos, si dirigís una mirada á la historia de la filosofía, comprendereis que todas las cosas que poco ántes hemos

(1) Const. dogm. de Fide. Cath., cap. 4.

dicho se comprueban con los hechos. Y ciertamente de los antiguos filósofos que carecieron del beneficio de la fé, aun los que son considerados como mas sabios erraron pésimamente en muchas cosas. Sabéis cuantas cosas falsas é indecorosas, cuantas inciertas y dudosas, entre algunas verdaderas, enseñaron sobre la verdadera naturaleza de la divinidad, sobre el origen primitivo de las cosas, sobre el gobierno del mundo, sobre el conocimiento divino de las cosas futuras, sobre la causa y principio de los males, sobre el último fin del hombre y la eterna bienaventuranza, sobre las virtudes y los vicios y sobre otras doctrinas cuyo verdadero y cierto conocimiento es la cosa mas necesaria al género humano. Por el contrario los primeros Padres y Doctores de la Iglesia, que habian entendido muy bien que por decreto de la divina voluntad el restaurador de la ciencia humana era tambien Jesucristo, que es la virtud de Dios y su sabiduría (1), y "en el cual están escondidos los tesoros de la sabiduría (2)," trataron de investigar los libros de los antiguos sabios y de comparar sus sentencias con las doctrinas reveladas, y con prudente eleccion abrazaron las que en ellos vieron perfectamente dichas y sábiamente pensadas, enmendando ó rechazando todas las demas. Pues así como Dios, infinitamente pródigo, suscitó para defensa de la Iglesia mártires fortísimos, pródigos de sus grandes almas, contra la crueldad de los tiranos, así á los falsos filósofos ó herejes opuso varones grandísimos en sabiduría, que defendiesen aun con el apoyo de la razon el depósito de las verdades reveladas. Y así desde los primeros dias de la Iglesia la doctrina católica tuvo adversarios muy hostiles que burlándose de los dogmas é instituciones de los cristianos, sostenian la pluralidad de dioses, que la materia del mundo careció de principio y de causa, y que el curso de las cosas se conservaba mediante una fuerza ciega y una necesidad fatal y no era dirigido por el consejo de la Divina Providencia. Ahora bien con estos maestros de disparatada doctrina disputaron oportunamente aquellos sabios que llamamos *Apologistas* quienes precedidos de la fé usaron tambien los argumentos de la humana sabiduría, con los que establecieron que debe ser adorado un solo Dios, excelentísimo en todo género de perfecciones, que todas las cosas han sido sacadas de la nada por su omnipotente virtud, subsisten por su

(1) I. Cor. I, 24.

(2) Coloss. II, 3.

sabiduría y cada una se mueve y dirige á sus propios fines. Ocupa el primer puesto entre estos *San Justino* mártir, quien despues de haber recorrido las mas célebres academias de los griegos por adquirir experiencia, y de haber visto, como á boca llena él mismo confiesa, que la verdad solamente puede sacarse de las doctrinas reveladas, abrazándolas con todo el ardor de su espíritu, las purgó de calumnias, las defendió animosa y elocuentemente ante los emperadores romanos, y no en pocas sentencias de los filósofos griegos combinó con estos. Lo mismo hicieron excelentemente por este tiempo *Cuadrato*, y *Aristides*, *Hermias*, y *Atenágoras*. Ni menor gloria consiguió por el mismo motivo *Irineo* mártir invicto y Obispo de la Iglesia de Lyon, quien refutando valerosamente las perversas opiniones de los orientales diseminados merced á los gnósticos por todo el imperio romano, explicó segun *San Jerónimo*, los principios de cada una de las herejias y de qué fuentes filosóficas emanaron [1]. Todos conocen las disputas de *Clemente Alejandrino*, que el mismo *Jerónimo*, para honrarlas, recuerda así: “¿Qué hay en ellas de indocto,” y mas “¿qué no hay de la filosofía media [2]?” El mismo trató con increíble, variedad de muchas cosas utilísimas para fundar la filosofía de la historia, ejercitar oportunamente la dialéctica, establecer la concordia entre la razon y la fé. Siguiendo á este *Orígenes*, insigne en el magisterio de la Iglesia Alejandrina, eruditísimo en las doctrinas de los griegos y de los orientales; dio á luz muchos eruditos volúmenes para explicar las sagradas letras é ilustrar los dogmas sagrados. cuyas obras aunque como hoy existen, no carezcan absolutamente de errores, contienen no obstante, gran cantidad de sentencias con las que se aumentan las verdades naturales en número y en firmeza. *Tertuliano* combate contra los herejes con la autoridad de las Sagradas Letras, y con los filósofos cambiando el género de armas filosóficamente; y convence á éstos tan sutil y eruditamente, que á las claras y con confianza les dice: “Ni en las ciencias ni en el arte somos igualados como pensais vosotros [3].” *Arnobio*, en los libros publicados con-

[1] Epis. ad Magn.

[2] Loc. cit.

[3] Apologet. § 46.

tra los herejes y *Lactancio*, especialmente en sus instituciones divinas, se esfuerzan valerosamente por persuadir á los hombres con igual elocuencia y gallardía de la verdad de los preceptos de la sabiduría cristiana, no destruyendo la filosofía, como acostumbran los académicos [1], sino convenciendo aquellos en parte con sus propias armas, y en parte con las tomadas de la lucha de los filósofos entre sí. [2] Las cosas que del alma humana, de los divinos atributos y otras cuestiones de suma importancia dejaron escritas el gran *Atanasio* y *Crisóstomo*, el Príncipe de los oradores, de tal manera á juicio de todos sobresalen, que parece no poderse añadir casi nada á su ingeniosidad y riqueza. Y para no ser pesados en enumerar cada uno de los apologetas, añadimos al catálogo de los excelsos varones de que se ha hecho mencion, á *Basilio el Grande* y á los dos *Gregorios*, quienes habiendo salido de Atenas, emporio de las humanas letras, equipados abundantemente con todo el armamento de la filosofía, convirtieron aquellas mismas ciencias que con ardoroso estudio habian adquirido, en refutar á los herejes é instruir á los cristianos. Pero á todos arrebató la gloria *Agustin*, quien de ingenio poderoso, é imbuido perfectamente en las ciencias sagradas y profanas, luchó acérrimamente contra todos los errores de sus tiempos, con fé suma y no menor doctrina. ¿Qué punto de la filosofía no trató, y aun mas, cuál no investigó diligentísimamente, ora cuando proponia á los fieles los altísimos misterios de la fé y los defendia contra los furiosos impetus de los adversarios, ora cuando reducidas á la nada las fábulas de los maniqueos ó académicos, colocaba sobre tierra firme los fundamentos de la humana ciencia y su estabilidad ó indagaba la razon del origen y la causa de los males que oprimen al género humano? ¿Cuánto no discutíó sutilísimamente acerca de los ángeles, del alma, de la mente humana, de la voluntad y del libre albedrío, de la Religion y de la vida bicnaventurada, y aun de la misma naturaleza de los cuerpos mudables? Despues de este tiempo en el Oriente, *Juan Damasceno* siguiendo las huellas de *Basilio* y *Gregorio de Nacienceno* y en Occidente *Boetio* y *Anselmo*, profesando las doctrinas de *Agustin*, enriquecieron muchísimo el patrimonio de la filosofía.

[1] Inst. VII, cap. 21.

[2] De opif. Dei, cap. 27.

En seguida los Doctores de la Edad Media, llamados escolásticos, acometieron una obra magna, á saber: reunir diligentemente las fecundas y abundantes mieses de doctrina, refundidas en las voluminosas obras de los Santos Padres, y reunidas colocarlas en un solo lugar para uso y comodidad de los venideros. Cual sea el origen, la índole y excelencia de la ciencia escolástica, es útil aquí, venerables hermanos mostrarlo mas difusamente con las palabras del sapientísimo varón nuestro predecesor Sisto V: "Por don divino de Aquel, único que da el espíritu de la ciencia, de la sabiduría y del entendimiento, y que enriquece con nuevos beneficios á su Iglesia en la cadena de los siglos, y la provee de nuevos auxilios cuando lo reclama la necesidad, fué hallada por nuestros santísimos mayores la teología escolástica la cual cultivaron y adornaron principalísimamente dos gloriosos doctores, el angélico Santo Tomás y el seráfico San Buenaventura, clarísimos profesores de esta facultad. . . . con ingenio excelente, asiduo estudio, grandes trabajos y vigiliás, y la legaron á la posteridad, dispuesta óptimamente y explicada con brillantez de muchas maneras. Y en verdad, el conocimiento, y ejercicio de esta saludable ciencia que fluye de las abundantísimas fuentes de las divinas Letras, Sumos Pontífices, Santos Padres y Concilios, pudo siempre proporcionar grande auxilio á la Iglesia, ya para entender é interpretar verdadera y sanamente las mismas Escrituras, ya para leer y explicar mas segura y útilmente los Padres, ya para descubrir y rebatir los varios errores y herejías; pero en estos últimos dias en que llegaron ya los tiempos peligrosos descritos por el Apóstol, en los que hombres blasfemos, soberbios, seductores, crecen en maldad errando é induciendo á otros á error, es en verdad necesarísima para confirmar los dogmas de la fé católica, y para refutar las herejías (1)." Palabras son estas que, aunque parezcan abrazar solamente la teología escolástica, está claro que deben entenderse también de la filosofía y sus alabanzas. Pues las preclaras dotes que hacen tan temibles á los enemigos de la verdadera Teología escolástica, como dice el mismo Pontífice; "aquella oportuna y enlazada coherencia de causas y de cosas entre sí, aquel orden y aquella disposición como la formación de los soldados en batalla, aquellas claras definiciones y distinciones, aquella firmeza de los argumentos y las agudísimas disputas

[1] Bulla — *Triumphantis*, an. 1588.

en que se distinguen la luz de las tinieblas, lo verdadero de lo falso las mentiras de los herejes envueltas en muchas apariencias y falacias que como si se les quitase el vestido aparecen manifiestas y desnudas [1];" estas excelentes y admirables dotes, decimos, se derivan únicamente del recto uso de aquella filosofía que los maestros escolásticos, de propósito y con sabio consejo, acostumbraron á usar frecuentemente aun en las disputas filosóficas. Además, siendo propio y singular de los teólogos escolásticos el haber unido la ciencia humana y divina entre sí con estrechísimo lazo, la teología, en la que sobresalieron, no habria tenido tantos honores y alabanzas de parte de los hombres si hubiesen empleado una filosofía manca ó imperfecta y ligera.

Ahora bien, entre los Doctores escolásticos brilla grandemente Santo Tomás de Aquino, Príncipe y Maestro de todos, el cual, como advierte Cayetano, "por haber venerado en gran manera los antiguos Doctores sagrados obtuvo de algun modo la [inteligencia de todos, 2]" Sus doctrinas, como miembros dispersos de un cuerpo, Tomás las reunió y congregó, dispuso con un órden admirable, y de tal modo las aumentó con nuevos principios, que con razon y justicia es tenido por singular apoyo de la Iglesia católica. De dócil y penetrante ingenio, de memoria fácil y tenáz, de vida integérrima, amador únicamente de la verdad, riquísimo en la ciencia divina y humana, comparado al sol, animó al mundo con el calor de sus virtudes, y le iluminó con esplendor. No hay parte de la filosofía que no haya tratado aguda y á la vez sólidamente: trató de las leyes del raciocino, de Dios y de las sustancias incorpóreas, del hombre y de otras cosas sensibles, de los actos humanos y de sus principios, de tal modo, que no se hechan de ménos en él, ni la abundancia de cuestiones, ni la oportuna disposición de las partes, ni la firmeza de los principios ó la robustez de los argumentos, ni la claridad y propiedad del lenguaje, ni cierta facilidad de explicar las cosas abstrusas.

Añádase á ésto que el Doctor Angélico indagó las conclusiones filosóficas en las razones y principios de las cosas, los que se extienden muy latamente, y encierran como en su seno las semillas de casi infinitas verdades, que habian de abrirse con fruto abundantísimo por los Maestros posteriores. Habiendo empleado este método de filoso-

[1] Bull. cit.

[2] In 2. m 2. æ. q. 148, a. 4. in. fin.

fía, consiguió haber vencido él solo los errores de los tiempos pasados, y haber suministrado armas invencibles para refutar los errores que perpetuamente se han de renovar en los siglos futuros. Además distinguiendo muy bien la razón de la fé, como es justo, y asociándolas, sin embargo, amigablemente, conservó los derechos de una y otra, proveyó á su dignidad de tal suerte, que la razón elevada á la mayor altura en alas de Tomás, ya casi no puede levantarse á regiones más sublimes, ni la fé puede casi esperar de la razón más y más poderosos auxilios que los que hasta aquí ha conseguido por Tomás.

Por estas razones, hombres doctísimos en las edades pasadas, y dignísimos de alabanza por su saber teológico y filosófico, buscando con indecible afán, los volúmenes inmortales de Tomás, se consagraron á su angélica sabiduría, no tanto para perfeccionarse en ella, cuanto para ser totalmente por ella sustentados. Es un hecho constante que casi todos los fundadores y legisladores de las Ordenes religiosas mandaron á sus compañeros estudiar las doctrinas de Santo Tomás, y adherirse á ellas religiosamente, disponiendo que á nadie fuese lícito impunemente separarse, ni aun en lo más mínimo, de las huellas de tan gran Maestro. Y dejando á un lado la familia dominica, que con derecho indisputable se gloria de este su Sumo Doctor, están obligados á esta ley los Benedictinos, los Carmelitas, los Agustinos y otras muchas Ordenes sagradas, como los estatutos de cada una nos lo manifiestan.

Y en este lugar, con indecible placer recuerda el alma aquellas celeberrimas Academias y escuelas que en otro tiempo florecieron en Europa, á saber: la Parisiense, la Salmaticense, la Complutense, la Duacense, la Tolosana, la Loveniense, la Patavina, la Boloniana, la Napolitana, la Coimbericense y otras muchas. Nadie ignora que la fama de estas creció en cierto modo con el tiempo, y que las sentencias que se les pedían cuando se agitaban gravísimas cuestiones, tenían mucha autoridad entre todos los sabios. Pues bien, es cosa fuera de duda que en aquellos grandes emporios del saber humano, como en su reino dominó como príncipe Tomás, y que los ánimos de todos, tanto maestros como discípulos, descansaron con admirable concordia en el magisterio y autoridad del Doctor Angélico.

Pero lo que es más, los Romanos Pontífices nuestros predecesores

honraron la sabiduría de Tomás de Aquino con singulares elogios y testimonios amplísimos. Pues Clemente VI (1), Nicolás V (2) Benedicto XIII (3), y otros, atestiguan que la Iglesia universal es ilustrada con su admirable doctrina; San Pio V (4), confiesa que con la misma doctrina, las herejías confundidas y vencidas, se disipan y el universo mundo es libertado cuotidianamente, otros con Clemente XIII (5), afirman que de su doctrina dimanaron á la Iglesia católica abundantísimos bienes, y que él mismo debe ser venerado con aquel honor que se dá á los Sumos Doctores de la Iglesia, Gregorio, Ambrosio, Agustín y Gerónimo; otros finalmente, no dudaron en proponer en las Academias y grandes liceos á Santo Tomás como ejemplo y maestro, á quien debía seguirse en pié firme. Respecto á lo que parecen muy dignas de recordarse las palabras del B. Urbano V: "Queremos y por las presentes os mandamos, que adopteis la doctrina del bienaventurado Tomás como verdadera y católica, y procureis ampliarla con todas vuestras fuerzas (6.)" Renovaron el ejemplo de Urbano en la Universidad de estudios de Lovaina, Inocencio XII (7); y Benedicto XIV (8), en el Colegio Dionisiano de los Granatenses. Añádase á estos juicios de los Sumos Pontífices sobre Tomás de Aquino, el testimonio de Inocencio VI, como complemento: "La doctrina de éste tiene sobre las demás, exceptuada la canónica, propiedad en las palabras, orden en las materias, verdad en las sentencias, de tal suerte, que nunca á aquellos que la siguieren se les verá apartarse del camino de la verdad, y siempre será sospechoso de error el que la impugnare." (9).

También los Concilios Ecuménicos, en los que brilla la flor de la sabiduría escojida en todo el orbe, procuraron perpétuamente tribu-

(1) Bulla *In Ordine*.

(2) Breve ad FF. Ord. Praedic. 1451.

(3) Bulla *Pretiosus*.

(4) Bulla *Mirabilis*.

(5) Bulla *Verbo Dei*.

(6) Const. 5. dat. die 3 Aug. 1368 ad Cancell Univ. Tolos.

(7) Litt. in form. Brev., die 6 febr. 1694.

(8) Litt. in form. Brev., die 21 Aug. 1752.

(9) Serm. de S. Thom.

tar honor singular á Tomás de Aquino. En los Concilios de Lyon, de Viena, de Florencia y Vaticano, puede decirse que intervino Tomás en las deliberaciones y decretos de los Padres, y casi fué el presidente, peleando con fuerza ineluctable y faustísimo éxito contra los errores de los griegos, de los herejes y de los racionalistas. Pero la mayor gloria propia de Tomás, alabanza no participada nunca por ninguno de los Doctores católicos, consiste en que los Padres tridentinos, para establecer el orden en el mismo Concilio, quisieron que juntamente con los libros de la Escritura y los decretos de los Sumos Pontífices, se viese sobre el altar la *Suma* de Tomás de Aquino, á la cual se pidiesen consejos, razones y oráculos.

Ultimamente tambien estaba reservada al varon incomparable obtener la palma de conseguir obsequios, alabanzas, admiraciones de los mismos adversarios del nombre católico. Pues está averiguado que no faltaron Jefes de las facciones heréticas que confesasen públicamente que una vez quitada de enmedio la doctrina de Tomás de Aquino, podian fácilmente «entrar en combate con todos los Doctores católicos, y vencerlos y derrotar la Iglesia (1).» Vana esperanza ciertamente, pero testimonio no vano.

Por esto, venerables hermanos, siempre que consideramos la bondad, la fuerza y las excelentes utilidades de su ciencia filosófica, que tanto amaron nuestros mayores, juzgamos que se obró tamerariamente no conservando siempre y en todas partes el honor que le es debido; constando especialmente que el uso continuo, el juicio de grandes hombres y lo que es mas el sufragio de la Iglesia, favorecian á la filosofía escolástica. Y en lugar de la antigua doctrina presentose en varias partes cierta nueva especie de filosofía, de la cual no se recogieron los frutos deseados y saludables que la Iglesia y la misma sociedad civil habian anhelado. Procurándolo los novadores del siglo XIV, agradó el filosofar sin respeto alguno á la fé, y pedía alternativamente la potestad de escogitar segun el gusto y el genio cualesquiera cosas. Por cuyo motivo fué ya fácil que se multiplicasen mas de lo justo los géneros de filosofía y naciesen sentencias diversas y contrarias entre sí, aun acerca de las cosas principales en los conocimientos humanos. De la multitud de las sentencias se

(1) Beza- Bucerus.

pasó frecuentísimamente á las vacilaciones y á las dudas, y desde la duda, cuan fácilmente caen en error los entendimientos de los hombres, no hay ninguno que lo ignore. Dejándose arrastrar los hombres por el ejemplo, el amor á la novedad pareció tambien invadir en algunas partes los ánimos de los filósofos católicos, los cuales, desechando el patrimonio de la antigua sabiduría, quisieron mas, con prudencia ciertamente nada sábia y no sin detrimento de las ciencias, hacer cosas nuevas, que aumentar y perfeccionar con las nuevas las antiguas. Pues esta múltiple regla de doctrina, fundándose en la autoridad y arbitrio de cada uno de los maestros, tiene fundamento variable y por esta razon no hace á la filosofía firme, estable, ni robusta como la antigua, sino fluctuante y movediza. A la cual si acaso sucede que se la halla alguna vez insuficiente para sufrir el impetu de sus enemigos, sépase que la causa y culpa de esto reside en ella misma. Y al decir esto no condenamos en verdad á aquellos hombres doctos é ingeniosos que ponen su industria y erudicion y las riquezas de los nuevos descubrimientos al servicio de la filosofía, pues sabemos muy bien que con esto recibe incremento la ciencia. Pero se ha de advertir diligentísimamente no hacer consistir en aquella industria y erudicion todo ó el principal ejercicio de la filosofía. Del mismo modo se ha de juzgar de la Sagrada Teología, la cual nos agrada que sea ayudada é ilustrada con los múltiples auxilios de la erudicion; pero es de todo punto necesario que sea tratada segun la grave costumbre de los escolásticos, para que unidas en ellas las fuerzas de la revelacion y de la razon continúe siendo *defensa invencible de la fé* (1).

Con excelente consejo no pocos cultivadores de las ciencias filosóficas intentaron en estos últimos tiempos restaurar últimamente la filosofía, renovar la preclara doctrina de Tomás de Aquino y devolverla su antiguo esplendor.

Hemos sabido, venerables hermanos, que muchos de vuestro orden, con igual deseo han entrado gallardamente por esta vía con grande regocijo de nuestro ánimo. A los cuales alabamos ardientemente y exhortamos á permanecer en el plan comenzado, y á todos los demás entre vosotros en particular os hacemos saber que nada Nos es mas

[1] Sixtus V, Bull. cit.

grato ni mas apetecible que el que todos suministreis copiosa y abundantemente á la estudiosa juventud los rios purísimos de sabiduría que manan en continua y riquísima vena del Angélico Doctor.

Los motivos que nos mueven á querer esto con grande ardor son muchos. Primeramente, siendo costumbre en nuestro dias tempestuosos combatir la fé con las maquinaciones y astucia de una falsa sabiduría, todos los jóvenes y en especial los que se educan para esperanza de la Iglesia, deben ser alimentados por esto mismo con el poderoso y robusto pasto de doctrina, para que potentes con sus fuerzas y equipados con abundante armamento se acostumbren maduramente á defender fuerte y sábiamente la causa de la Religion, "dispuestos siempre, segun los consejos evangélicos, á satisfacer á todo el que pregunte la razon de aquella esperanza (1) que tenemos y exhortar con la sana doctrina y argüir á los que contradicen (48)." Además muchos de los hombres que, apartado su espíritu de la fé aborrecen las enseñanzas católicas, profesan que para ellos es solo la fé maestra y guía. Y para sanar á estos y volverlos á la fé católica, además del auxilio sobrenatural de Dios, juzgamos que nada es mas oportuno que la solida doctrina de los Padres y de los Escolásticos, los cuales demuestran con tanta evidencia y energía los firmísimos fundamentos de la fé, su divino origen, su infalible verdad, los argumentos con que se prueban los beneficios que ha prestado al genero humano y su perfecta armonía con la razon; cuanto basta y aun sobra para doblegar los entendimientos aun los mas opuestos y contrarios.

La misma sociedad civil y la doméstica que se halla en el grave peligro que todos sabemos, á causa de la peste dominante de las perversas opiniones, viviria ciertamente mas tranquila y mas segura, si en las academias y en las escuelas se enseñase doctrina mas sana y mas conforme con el magisterio de la enseñanza de la Iglesia, tal como le contienen los volúmenes de Tomás de Aquino. Todo lo relativo á la genuina noción de la libertad, que hoy degenera en licencia, al origen divino de toda autoridad, á las leyes y á su fuerza, y al pa-

(47) I. Pet. III, 15.

(48) Tit. I. 17.

ternal y equitativo imperio de los príncipes supremos, á la obediencia á las potestades superiores, á la mútua caridad entre todos; todo lo que de éstas cosas y otras del mismo tenor es enseñado por Tomás tiene una robustez grandísima é invencible para hechar por tierra los principios del nuevo derecho, que, como todos saben, son peligrosos para el tranquilo órden de las cosas y para el público bienestar. Finalmente, todas las ciencias humanas deben esperar aumento y prometerse grande auxilio de esta restauracion de las ciencias filosóficas por Nos propuestas. Porque todas las buenas artes acostumbraron tomar de la filosofia, como de la ciencia reguladora, la sana enseñanza y recto modo, y de aquella como de comun fuente de vida sacar energia. Una constante experiencia nos demuestra que cuando florecieron mayormente las artes liberales, permanecio incólume el honor y el sabio juicio de la filosofia, y que fueron descuidadas y casi olvidadas cuando la filosofia se inclinó á los errores ó se enredo en ineptias. Por lo cual, aun las ciencias físicas que son hoy tan apreciadas y excitan singular admiracion con tantos inventos, no recibirán perjuicio alguno con la restauracion de la antigua filosofia, sino que, al contrario, recibirán grande auxilio. Pues para su fructuoso ejercicio é incremento, no solamente se han de considerar los hechos y se ha de contemplar la naturaleza, sino que de los hechos se ha de subir mas alto, y se ha de trabajar ingeniosamente para conocer la esencia de las cosas corpóreas, para investigar las leyes á que obedecen y los principios de donde proceden, su órden y unidad en la variedad y la mútua afinidad en la diversidad. A cuyas investigaciones es maravillosa cuanta fuerza, luz y auxilio dá la filosofia católica si se enseña con un sabio método.

Acerca de lo que, debe advertirse tambien que es grave injuria atribuir á la filosofia el ser contraria al incremento y desarrollo de las ciencias naturales. Pues cuando los escolásticos, siguiendo el sentir de los Santos Padres, enseñaron con frecuencia en la antropología que la humana inteligencia solamente por las cosas sensibles se eleva á conocer las cosas que carecian de cuerpo y de materia, naturalmente que nada era mas útil al filósofo que investigar diligentemente los arcanos de la naturaleza y ocuparse en el estudio de las cosas físicas mucho y por mucho tiempo. Lo cual confirmaron con su conducta, pues Santo Tomas, el bienaventurado Alberto el

Grande, y otros príncipes de los escolásticos no se consagraron á la contemplacion de la filosofía, de tal suerte, que no pusiesen grande empeño en conocer las cosas naturales, y muchos dichos y sentencias suyos en este género de cosas los aprueban los maestros modernos y confiesan estar conformes con la verdad. Además, en nuestros mismos dias, muchos y muy insignes doctores de las ciencias físicas atestiguan clara y manifestamente que entre las ciertas y aprobadas conclusiones de la física mas reciente y los principios filosóficos de la escuela no existe verdadera pugna.

Nos, pues, mientras manifestamos que recibiremos con buena voluntad y agradecimiento todo lo que se haya dicho sábiamente, todo lo útil que se haya inventado y escogido por cualquiera, á vosotros todos, venerable hermanos, con grave empeño exhortamos á que, para defensa y gloria de la fé católica, bien de la sociedad é incremento de todas las ciencias, renovéis y propaguéis latísimamente la áurea sabiduría de Santo Tomás. Decimos la sabiduría de Santo Tomás; pues si hay alguna cosa tratada por los escolásticos con demasiada sutileza ó enseñada inconsideradamente, si hay algo ménos concorde con las doctrinas manifiestas de las últimas edades, ó finalmente, no laudable de cualquier modo, de ninguna manera está en nuestro ánimo, proponerlo para ser imitado en nuestra edad. Por lo demás, procuren los maestros elegidos inteligentemente por vosotros, insinuar en los ánimos de sus discípulos la doctrina de Tomás de Aquino, y pongan en evidencia su solidez y excelencia sobre todas las demás. Las academias fundadas por vosotros, ó las que habeis de fundar, ilustren y defiendan la misma doctrina y la usen para la refutacion de los errores que circulan. Mas para que no se beba la supuesta doctrina por la verdadera, ni la corrompida por la sincera, cuidad de que la sabiduría de Tomás se tome en las mismas fuentes, ó al ménos de aquellos rios que, segun cierta y conocida opinion de hombres sábios, han salido de la misma fuente y todavía corren íntegros y puros: pero de los que se dicen haber procedido de estos y en realidad crecieron con aguas ajenas y no saludables, procurad apartar los ánimos de los jóvenes.

Muy bien conocemos que nuestros propósitos serán de ningun valor sino favorece las comunes empresas, venerables hermanos, Aquel que en las divinas letras (1) es llamado "Dios de las ciencias" en las

[1] 3. I. Reg. II,

que tambien aprendemos "que toda dádiva buena y todo don perfecto viene de arriba, descendiendo del Padre de las luces (1)." Y además; si "alguno necesitare de sabiduría, pida á Dios que dá á todos abundantemente y no zahiere, y se le dará (2)."

Tambien en esto sigamos el ejemplo del Doctor Angélico, que nunca se puso á leer y á escribir sin haberse hecho propicio á Dios con sus ruegos, y el cual confesó cándidamente que todo lo que sabia no lo habia adquirido tanto con su estudio y trabajo, sino que lo habia recibido divinamente; y por lo mismo roguemos todos juntamente á Dios con humilde y concorde súplica que derrame sobre todos los hijos de la Iglesia el espíritu de ciencia y de entendimiento y les abra el sentido para entender la sabiduría. Y para percibir mas abundantes frutos de la divina bondad, interponed tambien delante de Dios el patrocinio eficazísimo de la Virgen María, que es llamada asiento de la sabiduría y á la vez tomad por intercesores al bienaventurado José, purísimo Esposo de la Virgen María, y á los grandes Apóstoles Pedro y Pablo, que renovaron con la verdad el universo mundo corrompido por el inmundo cieno de los errores y le llenaron con la luz celestial de la sabiduría.

Por último, sostenidos con la esperanza del divino auxilio y confiados en vuestra diligencia pastoral, os damos amantísimamente en el Señor, á todos vosotros, venerables hermanos, á todo el Clero y pueblo á cada uno de vosotros encomendado, la apostólica bendicion, augurio de celestiales dones y testimonio de nuestra singular benevolencia.

Dado en Roma, en San Pedro, á 4 de Agosto de 1879. En el año segundo de nuestro Pontificado.

LEON PAPA XIII.

4 Etse interesantísimo documento lo recibimos durante la Visita de la Parroquia de Sn. Felipe; y como estábamos para terminar la 7ª Visita General de nuestra Diócesis, nos reservamos el dirigir esta Pastoral, como lo hacemos, luego

(1) Iac. I, 9.

(2) Ibid. v. 5.

que hemos regresado á nuestra Ciudad Episcopal, cerrada ya felizmente, por misericordia especial de Dios, nuestra dicha 7ª Visita. Damos, pues, principio rindiendo á Dios las mas humildes gracias porque se ha dignado confirmar con el oráculo del Vaticano cuanto Nos habiamos hecho ya por la doctrina del Angélico Dr., á quien, desde nuestros mas tiernos años hemos profesado singular devocion; á cuya escuela le debemos cuanto hemos podido atesorar en el inagotable campo de las ciencias, por poco que ello sea, pudiendo decir como Ciceron de Arquias *totum quantumque sit.....*; cuya doctrina hemos defendido siempre, y de la que dijimos en la fundacion de nuestro Seminario: "queremos que absolutamente y siempre se enseñe en el Seminario y profesen los alumnos la segurísima doctrina del Angélico maestro Santo Tomás de Aquino;" en la cual hemos procurado empapar á todo nuestro Venerable Clero, difundiendo entre él sus obras, y casi generalizando entre sus miembros su inmortal SUMA que preside en las Conferencias eclesiásticas de toda la Diócesis; y siéndonos gratísimo hallar reproducidas con rara coincidencia en la anterior Encíclica, las mismas sentencias, y casi las mismas frases con que Nos habiamos expresado acerca de la misma doctrina, ya en un Sermon que corre impreso, ya en nuestras Pastorales y Opúsculos. Nuestro corazón se ha llenado de júbilo y sentimos renacer las esperanzas, de que bajo tan segura doctrina reflorcerán de nuevo las ciencias, se unificarán y harán sentir su saludable influencia, no solo por la Iglesia Santa, sino por todo el cuerpo social del universo; pues á nuestro modo de ver, el Sr. Leon XIII ha marcado con el dedo el verdadero remedio de los inmensos males que hoy mas que nunca, se hacen sentir en todos los órdenes, científico, social, religioso, político y doméstico.

5. Para evidenciarlo, conviene comenzar trayendo á la memoria, cual fué el siglo de Santo Tomás: helo aquí des-

crito con mano maestra por el autor de la vida del Santo, el Abate Barreille en su introduccion: "El Siglo de Santo Tomás de Aquino fué el Siglo de Inocencio III y de San Luis, de Alberto el Grande y de Rogiero Bacon, del Giotto y del Dante. Este siglo vió nacer la Catedral de Colonia y la *Suma de Teologia*, la *Divina Comedia* y la *Santa Capilla*, la *Imitacion de Cristo* y otras muchas creaciones, que las edades siguientes á pesar de su gloria y esplendor, no han excedido ni aun igualado. Fué tan fecundo en grandes hombres y en grandes monumentos, que se necesitaría un volúmen entero, para dar la lista completa de unos y otros; de tal suerte que sería un problema tan curioso como difícil el explicar cómo una época semejante ha podido ser confundida en las apreciaciones de los historiadores con los periodos ordinarios de la vida de la humanidad, y aun rebajada bajo del nivel comun de los siglos. Cuando por el estudio llegan á conocerse bien las maravillas del Siglo XIII, causa admiracion y tristeza al mismo tiempo, la ignorancia y la injusticia de los hombres."

6 "Crece la admiracion cuando se considera con seria atencion el vasto movimiento que se operaba entónces en la Europa: este es el Siglo en el cual se fundan las Universidades de Oxford y de Paris, los establecimientos de S. Luis y la Gran Carta Inglesa, la Orden de Santo Domingo y la de S. Francisco. Los arquitectos del Norte y los pintores del Mediodia forman escuelas tradicionales, invéntase la pólvora, descúbrese el telescopio, reconócense las leyes de gravitacion: y los principios de la representacion política y de las deliberaciones parlamentarias renacen y se consagran; la fraternidad cristiana penetra mas profundamente en las leyes, y las grandes nacionalidades modernas constitúyense de una manera decisiva: todas las artes y las ciencias, todos los ser-



timientos generosos, y todos los grandes pensamientos fermentan en el fondo de los corazones y se manifiestan exteriormente por medio de grandes obras y de instituciones poderosas. La sociedad toda se agita sobre sus antiguas bases, y arrojando de su seno las influencias enemigas, invocando las inspiraciones celestiales, cambia poco á poco de horizonte y marcha mas resueltamente á la conquista de sus grandes destinos. Genios poderosos se le han dado por promotores y por guías; pero en medio de todos, en el centro de este siglo se vé aparecer á Santo Tomás de Aquino, arrastrando en pos de sí todos estos satélites de la gloria, semejante al astro dominador asignado por símbolo á su genio, como lo veremos despues."

7. Este grandioso cuadro que el autor desarrolla en la introduccion y completa en la vida del Santo, debemos esperar que se reproduzca con nuevo esplendor en lo que falta de nuestro Siglo y mas en los venideros, apareciendo la doctrina eminentemente filosófica del Angélico Maestro, como el centro del saber humano, rodeada de los resplandores de los nuevos descubrimientos que en las ciencias físicas y naturales han atesorado los siglos subsecuentes al suyo; recibiendo de su admirable doctrina la verdadera organizacion filosófica, como indica el sabio Pontífice en su Encíclica; volviendo á formar con todas ellas un solo cuerpo compacto y lleno de saber; y finalmente, que purificadas de los errores que en ellas se han introducido y de las falsas aplicaciones que de ellas se han hecho, vuelvan á vivificar el cuerpo social, amortiguado por el soplo envenenado del indiferentismo religioso, último término á que las encaminó el funesto renacimiento del Siglo XVI que nació de la maligna influencia del protestantismo protervo, segun el célebre dicho de Juffroi: "merced á Lutero, todos somos filósofos en religion;".

y merced á Descartes, todos somos protestantes en filosofía.

8. Ya en nuestras Pastorales XIV y XIX habiamos tocado el punto que hoy nos ocupa. En la primera hablando de la filosofía de Santo Tomás dijimos entre otras cosas, los párrafos siguientes:—Y en verdad decidme: ¿qué cuestion filosófica queda insoluta con aquella respuesta? Ninguna por cierto. Disputen en hora buena los antiguos y modernos filósofos de la perfectibilidad del mundo y del hombre; digan cnanto quieran los defensores del optimismo; aleguen cuanto gusten sobre la perfectibilidad progresiva de la humanidad, todo está encerrado en último término en aquella respuesta, *universa propter semetipsum operatus est Dominus*; el fin último que todo lo perfecciona, que todo lo ennoblece, y que hace se pueda decir; *vidit cuncta quae fecerat, et erant valde bona*, (1) es el mismo Dios Uno y Trino, de suerte que por EL y no por sí mismas tienen las criaturas cuanto han menester para la consecucion del fin universal de cada una en que consiste su perfeccion, y del fin próximo á que todas se encaminan, y en que consiste la perfeccion última posible en que se encierra la del universo. Digan cuanto quieran los racionalistas sobre la perfeccion de la razon humana, nada habrán dicho en último término si la separan de la razon divina; y si la desvian de su primer punto de partida, el soplo divino de donde emana, y de su último término á que se encamina, que es el mismo Dios: todo será, menos la ciencia verdadera del hombre. Sondeen cuanto gusten los filósofos en los misterios de la naturaleza física, analizen, dividan y compongan como les plazca los elementos químicos; pongan en juego la luz, la electricidad, el vapor; inventen nuevas aplicaciones, operando con su inteligencia sobre la materia inerme; discurran nuevos métodos para clasificar las

(1) *Gen. c. 1º v. 31.*

plantas y los animales; hagan en buena hora navegable el aire, potable el agua marina: pese Cavendiche el globo, y si se quiere, el mundo en su balanza; marque Kepler las leyes de la gravitacion universal; sujete Newton á cálculo el vapor de los mares; sujete Haley la luna al freno de los números; descubra Leverrier nuevos planetas; campee cuanto quiera Humboldt en su *Cosmos*; progrrese en fin, cuanto dable sea la física en sus variados y extensos ramos, nada se habrá hecho si se pierde de vista el pensamiento del Criador; nada de verdadera ciencia se habrá obtenido si se desconocen las primordiales causas de que todo procede y á que todo se encamina. Y así como descuadernado un libro, sus hojas sueltas llegando á manos de cada uno, no pueden darle la verdadera noción que en el libro se encerraba, así todas las ciencias separadas del hombre, y el hombre de Dios, no le pueden dar al mismo hombre la verdadera noción científica que se encerraba en el gran libro de la creacion. Trabajará, se desvelará, se fatigará el hombre progresista; pero si no parte de donde debe, ni llega á donde debe, nada habrá hecho: mucho habrá estudiado, mucho habrá escrito, mucho creará haber aprendido y aun enseñado, pero no habrá tocado en la ciencia de la verdad. *Semper discentes, et nunquam ad veritatis scientiam pervenientes.*

9. Aquí es preciso parangonar la enseñanza católica y la enseñanza anticatólica que ha querido engalanarse con el renombre de filosofía; pero para hacerlo por completo, sería preciso recorrer toda la historia, no solo de la literatura cual la que escribió el Abate Juan Andrés, ni la de *la vida del hombre*, como la que escribió el docto Hervás y Panduro, sino la de toda la antigüedad literaria, entrando en sus liceos, recorriendo sus academias, escuchando sus poetas, haciendo apreciaciones exquisitas del pensamiento que ha pre-

sidido en las escuelas de los grandes genios, de los ilustres maestros, de los hombres de siglo, y mirando con la historia de los pueblos en la mano las consecuencias prácticas que al travez quizá de largas generaciones han venido á producir los principios verdaderos ó falsos de que partieron sus enseñanzas respectivas; porque desengañémonos, hermanos míos, no hay verdad ó error por especulativo y aislado que parezca que no traiga para la sociedad tarde ó temprano sus naturales consecuencias de vida ó de muerte. Mas esto pediría no un volúmen, sino una obra muy grande que excede con mucho á la pobreza de mis conocimientos. Restringiéndome pues, á lo poco que puedo, y á los límites estrechos de un discurso, procuraré fijar con precision los conceptos claros y fundamentales de una y otra enseñanza, y las consecuencias precisas que de ella se desprenden, y los resultados obvios que han tenido, y los que deben esperarse.

10. Nadie ignora que desde la cuna del género humano Dios se dignó ser el maestro del hombre, y desde allá data la enseñanza católica. Desempeñó este Magisterio no solo comunicando á Adán y despues á Salomon una ciencia plenísima para que fuesen maestros del mundo en cuanto el hombre pudiera saber; si no que en sentir de Tertuliano y de otros grandes doctores (cuyas autoridades están aducidas en el curso completo de Teología del Abate Migne en la disertacion intitulada: "*An Christus extiterit ante Mariam. tom. 8*), el mismo Verbo divino que grabó la imágen de Dios en el hombre, fué quien hablaba con los patriarcas, quien se aparecía á Moises, y quien instruía á los profetas, enseñando por su medio á la pobre humanidad; y en el libro de la sabiduría se dice, que ni á los mismos gentiles abandonó, sino que se difundió la sabiduría de Dios formando de entre ellos santos y profetas, *constituens sanctos et prophetas* (1) tal

(1) *Sap. c. 7. v. 27.*

como Job, y quizá alguna ó algunas de las Sibilas ejerciendo por este medio la enseñanza católica, que, elevada despues en tiempos evangélicos á otro rango muy alto, cual la antorcha que se saca de bajo el calemín y se pone en el candelero para que ilumine toda la casa, *ut luceat omnibus qui in domo sunt*, (1) y organizada en las formas científicas constituyó la enseñanza de los siglos católicos; y que perpetuada bajo la influencia de la Iglesia hasta nuestros dias, ha formado esa prolongada série de sabios y santos que forman el magisterio nobilísimo del mundo científico, llenando las bibliotecas de obras maestras en todo género de ciencias, de descripciones grandiosas, de aplicaciones utilísimas, (vease, entre otras, la preciosa obrita titulada: "El sacerdote en presencia del siglo," los "Estudios filosóficos de Augusto Nicolás etc") corrigiendo los códigos, suavizando las costumbres, influyendo en la vida privada, en la constitucion doméstica, en la organización pública, en las relaciones sociales, purificando, ennobleciendo y dignificando todo, devolviendo la sociedad á Dios y Dios á la sociedad, hasta poderse en alguna manera decir con el oráculo divino: que la tierra ha quedado henchida de la ciencia de Dios como de un mar de aguas que le llegaron á cubrir, *repleta est terra scientia Domini sicut aquae maris operientes* (2) He aquí la enseñanza católica. Ella parte de Dios y vuelve á Dios: en ella Dios es el maestro, "*Magister vester unus est, Christus*." (3) Los hombres son en el órden científico los vicegerentes del magisterio, sujetos es verdad cuando hablan como hombres, á las miserias de los hombre, á la imitación, á la ignorancia, al error; pero suplidos estos

(1) *Matth. c. 5º v. 15.*

(2) *Is. cap. 11. v. 9.*

(3) *Matth. c. 23. v. 10.*

huecos y llenos estos vacios con la doble luz de la fé y de la razon, y garantizada la humanidad con el magisterio superior, no ya del hombre vicegerente, sino de la Iglesia asistida por el Espíritu que enseña toda verdad: "*docebit vos omnem veritatem*" (1) y que no dejará que error ninguno pueda romper la union del hombre con Dios, de suerte que si el hombre en particular yerra, su error no pueda manchar la imágen de Dios grabada por él, ni perturbar la admirable armonía del cielo con la tierra, de la criatura con el Criador. Sistema admirable en que cabe todo progreso legítimo, en que se impulsa el vuelo del entendimiento y se ensancha sin peligro el inagotable campo de las investigaciones científicas.

11. En vista de esto ¿qué ha y que extrañar las dimensiones colosales con que aparece el árbol de las ciencias cultivado en la Iglesia católica? En verdad, al contemplarlo me sucede lo que á la Reina de Sabá, cuando, como dice la santa Escritura, al escuchar á Salomon y al ver su grandeza y riquezas y el órden admirable que en todo reinaba, no quedaba en ella espíritu "*non habebat ultra spiritum*" (2): tal es, en efecto lo que sucede al que sin preocupacion la estudia. Nacido junto á la Cruz, crece con los padres de la Iglesia y llega á su perfecto desarrollo en el incomparable Tomás de Aquino que, reasumiendo todas las ciencias, forma de todas un cuerpo tan filosófico, que hace la gloria de los sabios, el honor de la Iglesia y el centro del único verdadero y legítimo progreso: en él se depura la filosofía griega volviéndola á la original belleza de donde se tomaron, segun Lactancio y Eusebio, los primordiales pensamientos que sacaron de Egipto sus Maestros, y Egipto los recibió de las tradiciones mosaicas y de los libros

(1) *Joan. c. 16, v. 13.*

(2) *III. Reg. c. 10. v. 5.*

salómnicos, (veáse en éstos Autores el paralelo entre la filosofía hebrea y la griega); en él se sientan sobre bases sólidas los principios de toda legislación, de toda política y de todo gobierno (veáse sus comentarios sobre los políticos de Aristóteles y sus opúsculos *De Regimini Principum y concordantes*); en él se encuentra el análisis mas profundo de la estructura de las lenguas humanas, en sus asombrosos comentarios sobre las Perihermenias de Aristóteles: en él se aprende la estructura, si es permitido decirlo, del entendimiento humano, en el comentario de los analíticos; en él aparece la altura de los conceptos rigurosamente filosóficos, en su comentario de los Metafísicos; en él se descubren las razones mas profundas de la verdadera física científica, cuando se remonta en sus investigaciones hasta la causa altísima bajo la que militan todos los seres físicos de la creación, que es el movimiento (veáse los comentarios de los físicos de Aristóteles, y de los libros de *Coelo et mundo*); en él ¡quién lo creyera! se haya la Filosofía de la Medicina científica en sus comentarios de los libros de *Generazione et corruptione*; en él la Teología filosofa y la Filosofía teologiza; (permítaseme esta expresión), en ella la Santa Escritura aparece toda filosófica, y sus pensamientos como que se tocan por el análisis, y sus arcanos se divisan, cual con el Telescopio ¡vé el astrónomo el bellissimo cielo; en él los Misterios mas profundos, sin dejar de serlo, recrean al entendimiento, que cual el de Bossuet (en sus elevaciones sobre los Misterios) descubre los enlaces mas finos de las operaciones divinas y de las analogías del hombre con Dios, y percibe como tangibles los secretos mas profundos y que parecían mas inaccesibles de la divinidad; en él ¡oh Dios! todo es luz, todo es ciencia, todo es uno; enlazándose Dios, el hombre, el universo en un cuerpo científico tan grandioso y tan compacto, que ni la malicia ha podido nunca destruir, ni toda la ciencia de

los siglos posteriores ha dejado de admirar aun á pesar de sus adversarios. ¡Llor eterno á esa ciencia católica, noblemente personificada en Tomás y basada en la Trinidad Augusta de nuestro Dios y Señor.

12. En la segunda, al publicar la anterior Encíclica de nuestro Santo Padre, decíamos en los números 21, 22, y 23: —Pasemos ya á tratar de la importancia que tiene la recta enseñanza de la filosofía católica; pero ántes de presentar ésta en su verdadero punto de vista, llamemos la atención sobre una sentencia del Espíritu Santo que mira sin duda á la Iglesia católica: Moisés contemplándola en espíritu decía *Ecce populus sapiens hic*. Y en efecto ¿cómo puede la Iglesia Católica dejar de ser *el pueblo sabio* de que habla Moisés, puesto que tiene por maestro al Espíritu Santo? ¿No mira á ella por ventura aquella promesa del Salvador *docebit vos omnem veritatem*? Y el pueblo poseedor de toda verdad ¿cómo no merecerá el epíteto de *pueblo sabio*: *Ecce populus sapiens hic*? Averigüemos pues en qué consiste esta sabiduría que se promete á la Iglesia católica. Ella debe ser tal, cual corresponde á la promesa que se le hace, *docebit vos omnem veritatem*, y al magisterio universal que se le dá, encomendándole la enseñanza del mundo, *docete omnes gentes*, y al precepto que se impone al mundo de oír á su magisterio, *qui vos audit me audit*, sancionado con la pena de la exclusion del reino de la verdad al que no la escuchare, *si quis Ecclesiam non audierit &c.* En consecuencia, esta sabiduría es aquella y no otra de la que tantos elogios hace el Espíritu Santo, en los libros sapienciales y que encarece con palabras que son sobre todo encarecimiento: *ad sciendam sapientiam, et disciplinam: ad intelligenda verba prudentiae, et suscipiendam eruditionem*

*doctrinae, justitiam, et iudicium et aequitatem: ut detur parvulis astutia, adolescenti scientia et intellectus. Audiens sapiens, sapientior erit: et intelligens, gubernacula possidebit.* (1)

13. Esta sabiduría, que emana del Espíritu Santo que enseña toda verdad á su Iglesia, es la que constituye, como el profeta Zacarías dice, La Ciudad de la verdad: “Esto dice el Señor de los ejércitos, he vuelto á Sion y moraré en medio de Jerusalem, y se llamará Jerusalem Ciudad de la verdad, y el monte del Señor de los ejércitos, monte santificado;” *Haec dicit Dominus exercituum: Reversus sum ad Sion, et habitabo in medio Jerusalem civitas veritatis, et mons Domini exercituum mons sanctificatus.* (2) La Iglesia es pues el alcázar de la verdad, pues ella está representada en el monte de Sion donde se hizo su establecimiento y la solemne promulgación de la ley evangélica el día de Pentecostés: y es de notar sobre este texto que Sion significa la fortaleza de la Iglesia representada en la torre de David, y Jerusalem representa la paz de que antes se ha hablado dada por Jesucristo, *pacem relinquo vobis*, y cifrada en la doble corona pontificia, y esta paz estriba en la verdad y por eso se llama Ciudad de la verdad, y de ella depende la verdadera libertad de que es autor Jesucristo, *Veritas liberabit vos*; libertad que reside solo en el monte del Señor de los ejércitos que es el monte santificado, *Mons sanctificatus* ó monte de santidad. Oigamos á San Gerónimo sobre este pasaje: “Esta Ciudad que aquí se llama Ciudad de la verdad, es de la que Isaias escribió *veritas dormivit in ea* (donde nuestra Vulgata lee *justitia habitavit in ea* cap. I. v. 21); y el monte del Señor es del que escribía el Salmista, *Qui confidunt in Domino sicut mons Sion non commovebitur*

(1) *Parab. Salom. cap. 1.*

(2) *Zac. cap. VIII. v. 3.*

*in aeternum, qui habitat in Jerusalem;* y en otro salmo, *Magnus Dominus et laudabilis nimis in Civitate Dei nostri, in monte Sancto ejus:* este es del que Isaias y Micheas claman diciendo: *Et erit in novissimis diebus Mons domus Domini praeparatus in vertice montium, et elevabitur super colles, et fluent ad eum omnes gentes.* Pudiéramos añadir que esto es lo mismo que San Pablo dijo al llamar á la Iglesia: *Columna et firmamentum veritatis.*

14. Este imperio de la verdad es el que sostiene la Iglesia y es el objeto del especial cuidado de Ntro. Smo. Padre el Sr. Leon XIII, al recomendar con encarecimiento la enseñanza de la juventud y en especial su formación en la sana filosofía católica; porque como demuestra Constantino Schaezler en su opúsculo intitulado “*Divus Thomas Doctor Angelicus contra liberalismum*” cap. I §. 1. La falsa ciencia es la causa de todos los males que hoy sufre la Iglesia; y esta falsa ciencia estriba en la falsa filosofía, de la que asegura que hace ya más de un siglo que está socavando en las escuelas el fundamento católico: *Jam inde ferme à saeculo vel in ipsas catholicas scholas è moderna philosophia derivatae sunt falsae quaedam ac periculosae doctrinae, cujusmodi plane pugnant cum genuino sensu dogmatis christiani;* y el mismo autor demuestra que el verdadero remedio de tan grande mal está en volver á la filosofía de Sto. Tomás. De esta filosofía ha hecho la apología el célebre P. Ventura de Raúlca en varias de sus obras; pero especialmente en las intituladas: “Filosofía cristiana,” y “Razon filosófica y Razon católica;” y el Illmo. Fr. Zeferino Gonzalez en sus profundas obras de la “Filosofía de Santo Tomás” y en sus “Estudios filosóficos, sobre Sto. Tomás de Aquino.” Ya los editores franceses de la filosofía tomística de Goudin impresa en Paris en 1850, en cuatro volúmenes, habian notado en su prólogo que la filosofía está perfectamente encarrilada por Sto. Tomás, y que

lejos de ser obstáculo para los ulteriores progresos que admiramos en las ciencias físicas ella era un faro que las iluminaba y las debiera poner en la verdadera altura científica. Por esto justamente se ha mirado como providencial el movimiento científico, que se nota de pocos años á esta parte hácia Sto. Tomás, y no ha faltado quien atribuya, y en verdad con justicia, este movimiento al impulso dado por el gran Pio IX, al poner los estudios bajo la proteccion y doctrina de Sto. Tomás, y al acoger benignamente la postulacion iniciada por la Academia de Nápoles, y secundada por muchos Obispos, entre ellos Nos, pidiendo á su Santidad que se ponga la enseñanza católica bajo el patronato de Sto. Tomás, de quien un Papa pronunció aquel solemne oracúlo "que los que siguieron esta doctrina *nunquam à veritatis tramite aberrarunt* y los que la impugnaron *semper fuerunt de veritate suspecti*. Por esto hemos establecido en nuestra diócesis que la doctrina del Sto. Doctor, presida en todos los estudios eclesiásticos, tanto filosóficos como teológicos: y lo recomendamos de nuevo á nuestro Venerable Clero, y á todos cuantos ejercen algun magisterio en la enseñanza de la juventud.

15. La gran mision providencial de Santo Tomás fué, segun el autor de su vida, arriba citado, reunir en uno, y como personificar en sí mismo todas las luces de la razon y de la fé. Copiaremos aquí dos párrafos de la introduccion citada.

16. "La verdad divina objeto primitivo de la una y de la otra, fuente inagotable de vida para la humanidad, se comunica á la inteligencia por dos vias principales; y se revisita alternativamente y con frecuencia á la vez, de dos luces diversas, la una débil aun y encubierta, la otra mas firme y mas brillante. Por una parte avanza el hombre al descubrimiento de la verdad, por la consideracion de los fenóme-

nos de la naturaleza, al pálido reflejo de esa antorcha que se llama la razon: se abre lentamente el camino que conduce al pórtico del templo, y finalmente, la apercibe al traves de las profundidades religiosas del Santuario, pero con una mirada tímida é indecisa. Por otra parte, la fé religiosa viene á su encuentro, le introduce poco á poco en el recinto sagrado, en donde la misma verdad, descubriéndole su esplendor y sus encantos, irradia desde el cielo sobre su entendimiento y sobre su corazon, y de la reunion simpática de estas dos luces diferentes, se forma el conjunto glorioso de la ciencia completa; y éste es el abrazo sublime de la filosofía y de la teología. Santo Tomás de Aquino traza esta imagen y sus efectos en su magnífica obra sobre la Trinidad, y en su *Suma á los Gentiles*, y él ofrece en sí mismo su admirable y solemne personificacion".....

17. "Encontrándose una razon poderosa y elevada con una fé sincera y fuerte, uniéndose en esta alma la perseverancia mas constante con la mas profunda instruccion, iba á verse en el mundo la vasta síntesis de todas las ciencias, el monumento científico de este Siglo, la *Suma de toda la Teología*. Allí se encuentra reunido todo lo que puede saberse de Dios, del hombre y de sus relaciones; este era el sueño de la antigua filosofía y el fin constante de sus indagaciones seculares. En la primera parte de su vida reunió Tomás los diversos materiales de su obra inmensa: la naturaleza y la sociedad le han abierto sucesivamente todos sus tesoros, las ciencias divinas y humanas le son igualmente familiares: y el mundo de la naturaleza y el de la gracia han llegado á ser su conquista: la religion alumbró al universo, el universo da testimonio á la religion; las dos luces se mezclan sin confundirse; Tomás abraza con una mirada suprema, el doble aspecto de la creacion, y se cierce desde lo alto sobre la obra divina que se agita á sus piés."

18. Este respetable juicio emitido en nuestros dias, cuadra admirablemente con los grandes elogios que acopió Jurami en un tomo *ad hoc* que prueban todos á la vez, lo que Ntro. Smo. Padre acaba de repetir al mundo, á saber: "que entre los Doctores escolásticos brilla grandemente Santo Tomás de Aquino, príncipe y maestro de todos." Este mismo juicio se comprueba científicamente en la profunda obra de filosofía tomística, escrita por el Padre Rosselli profundo tomista, quien en sus seis volúmenes de la filosofía de Santo Tomás, la ha comparado con la de todas las escuelas, incluidas la Newtoniana, Cartesiana, y Lemniziana; y ha probado la excelencia que tiene sobre todas. Esta misma excelencia de la doctrina de Santo Tomás se ostenta con nuevo esplendor en la obra titulada: *Philosophia Christiana cum antiqua et nova comparata, auctore Caietano Sanseverino*: cuyo mérito ha reconocido el sábio Pontífice Leon XIII al recomendarla encarecidamente á las Universidades, como aparece en varias de sus alocuciones. Esta novísima obra, que aun no hemos podido estudiar por entero, presenta con rara erudicion, desde su introduccion, el cuadro de toda la filosofía, en cuya cumbre se divisa á Santo Tomás, como el sol de las escuelas, reuniendo en sí todo el tesoro de la antigüedad, y dominando todo el porvenir, cumpliéndose en el órden filosófico el lema con que lo caracte rizábamos otra vez en el teológico; *et alios victos, et alios vincendos arma reliquit*, vencedor en el terreno filosófico de los adversarios antiguos de la verdad, y preparador previsivo de los ataques futuros, para los que dejó armas abundantes á los campeones venideros.

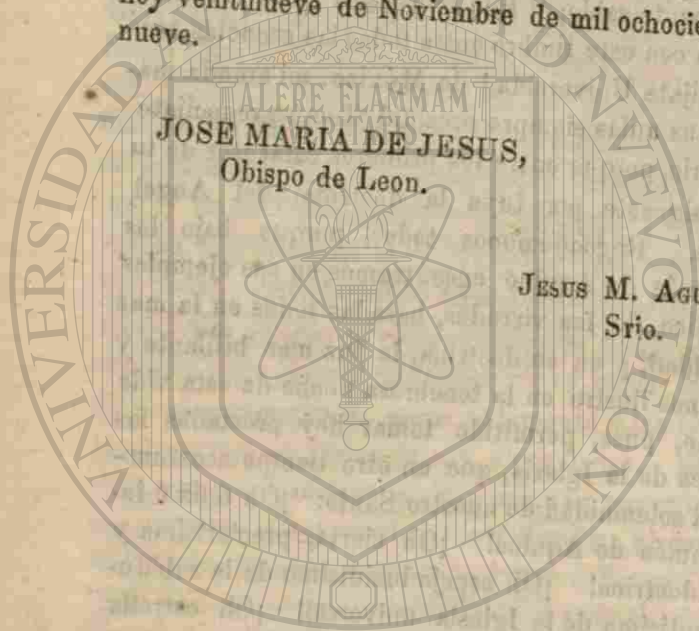
19. Con razon pues, debemos de llenarnos de santa alegría los que profesamos esta escuela, al verla hoy, de nuevo, colocada en la cumbre por nuestro Smo. Padre el sábio

Leon XIII. Permitaseme, pues, concluir esta Pastoral con las palabras con que finalizaba el Sermón que prediqué en 1855: Regocíjate, pues, Iglesia católica, por tan insigne Doctor que brilla cual un sol purísimo en tu firmamento. Regocíjate Orden Dominicana, por tan ilustre hijo, tan eminente maestro, dechado acabado del mas perfecto religioso, del mas eminente sabio; él solo te bastaba para aventajarte sin disputa con este timbre entre todas las escuelas teológicas. Regocíjate Universidad de México, mi amada madre, porque en tus aulas siempre presidió Tomás; regocíjate mi caro Seminario, porque entre los primeros estatutos de tu fundacion, consignaste por tuya la doctrina del Angel de las escuelas. Regocijémonos todos, porque bajo los auspicios de Tomás de Aquino encontramos en sus ejemplos el camino práctico de las virtudes, basadas todas en la mas profunda humildad, y en su doctrina, la luz mas brillante y mas pura que nos ilustre en la tenebrosa noche de esta vida mortal. Seame, pues, permitido tomar hoy prestadas las dulcísimas voces de la Iglesia, que en otro tiempo acostumbró cantar en la solemnidad de nuestro Santo: "¡Oh feliz é ínclito Doctor Tomás de Aquino! ¡Oh cierta, preclarísima y refulgentísima doctrina! ¡Oh espejo lucidísimo de la sabiduría! ¡Luz brillantísima de la Iglesia universall! ¡Oh estrella esplendidísima y matutina que ilumina las tinieblas de este mundo! Alégrese tu Iglesia ¡Oh Dios! ilustrada con el esplendor de este nuevo sol; la devocion de los religiosos aliéntese, la muchedumbre de los Doctores aplauda, anímense los jóvenes; no decaigan los provecos, deléitense con aquella doctrina los ancianos; todos, todos aprovechemos en la humildad," prenda segura de la gloria que os deseo en el nombre del Padre, y del Hijo, y del Espíritu Santo. Amen.

20. Encargamos que esta Pastoral sea leída inter *Missa*

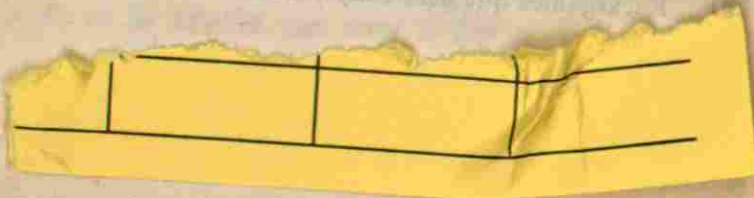
rum solemnia ó en los Vespertinos, en nuestra Santa Iglesia Catedral, y en las Parroquias y Vicarías de la Diócesis, parcialmente, en los tres ó cuatro Domingos inmediatos á su recepcion.

Dada en nuestro Palacio Episcopal de León, en la fiesta de los Desposorios de María Santísima con Señor San José, hoy veintinueve de Noviembre de mil ochocientos setenta y nueve.



UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN

DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS



BX874  
.D5  
V52

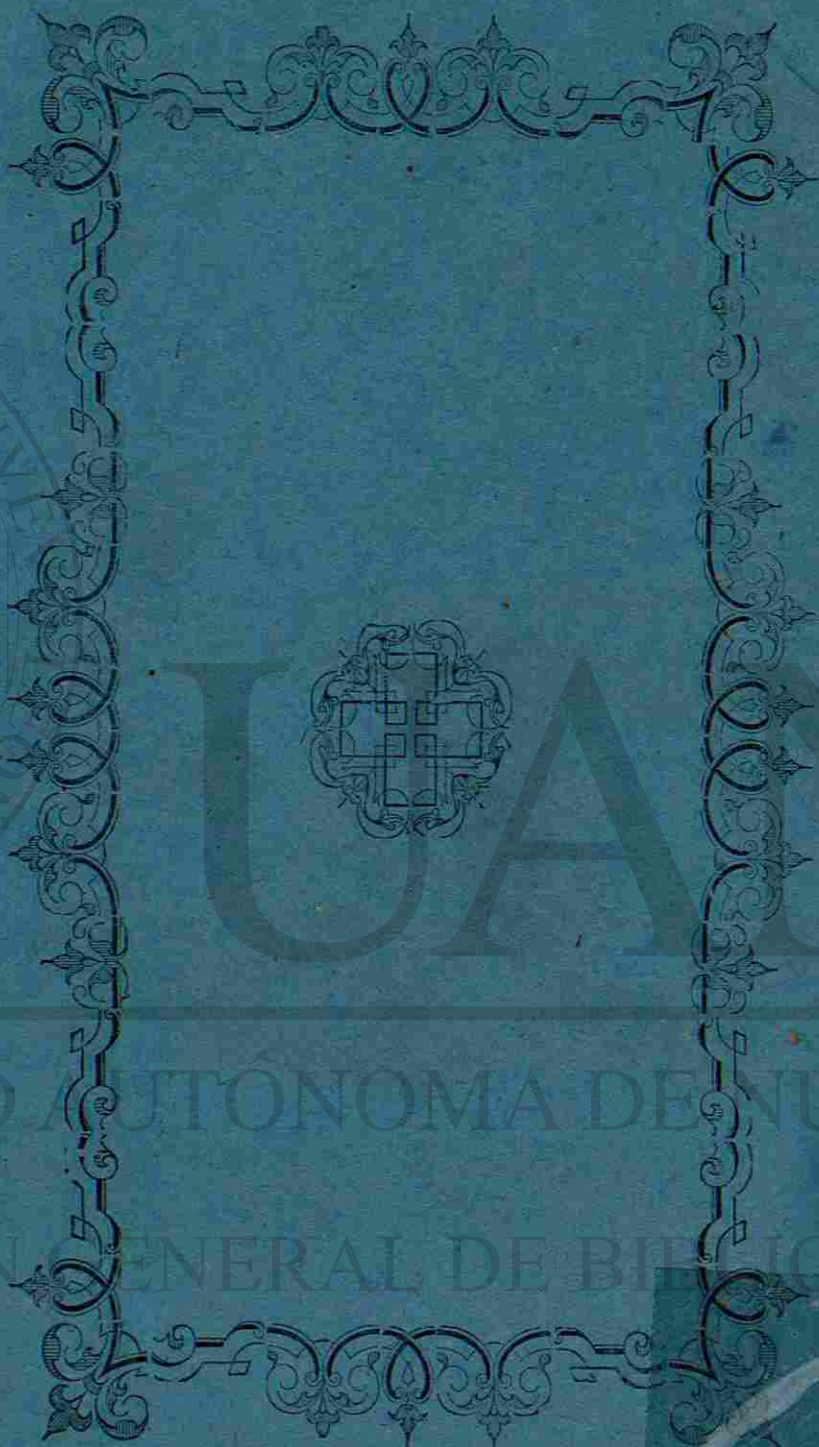
FEVT

38759

AUTOGLESIA CATOLICA. Diócesis de León. Obispo (1864-1881: Diez de Salgado y Dávalos)  
Vigésima segunda carta pastoral que el primer Obispo de León, Dr. y...  
FECHA DE NOMBRE DEL LECTOR

UNL





UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVA LEÓN  
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

00